

NECESIDAD DE HOY: firmeza y claridad en las certezas

Entrevista a Monseñor José Félix Pérez, Secretario Adjunto de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

Asistió usted a las exequias del Santo Padre Juan Pablo II en Roma, ¿podiera decirnos brevemente sus impresiones?

Yo llegué a Roma el jueves 7 de abril, en la noche, y me acompañaba la incertidumbre de qué podía pasar allí, qué iba a vivir en Roma. Incertidumbre porque las noticias, antes de salir, hablaban de cuatro millones de personas que estaban llegando; filas de cinco kilómetros para venerar el cadáver del Papa Juan Pablo II con un promedio de espera entre 15 y 16 horas. En esa incertidumbre emprendí el viaje. Al llegar a Roma tuve la agradable sorpresa -lo veo como un regalo de Dios y como expresión del afecto del Señor Cardenal- que al hablar con él por teléfono me invitara a San Pedro de inmediato. Hay que recordar que a las diez de la noche de ese día la Basílica cerraba. Puedo decir que media hora después de llegar a Roma estaba junto al cuerpo de Juan Pablo II. Me vi rezando en medio de un ambiente indescriptible: cariño, emoción y devoción que allí se concentraba y se extendía por Roma y por el Mundo. Fue particularmente emocionante al día siguiente, durante la Misa de exequias del Santo Padre. Tuve la dicha de estar en esa concelebración junto con los párrocos de Roma, y participar de manera muy viva y muy sentida en ese acontecimiento.

JOSEPH RATZINGER

Nació el 16 de abril de 1927, en Marktl am Inn, diócesis de Passau, Alemania. Estudió en la Escuela Superior de Filosofía, en Freising y en la Universidad de Munich doctorado en teología. Ordenado sacerdote el 29 de junio de 1951. Perito, en el Concilio Vaticano II, de 1962 a 1965. Elegido Arzobispo de Múnich y Freising, el 24 de marzo de 1977. Consagrado, el 28 de mayo de 1977, en Múnich, por Josef Stange, Obispo de Würzburg. Creado Cardenal presbítero, el 27 de junio de 1977; recibió la birreta roja y el título de S. Maria Consolatrice al Tiburtino, el 27 de junio de 1977. Elegido vice-decano del Colegio de Cardenales el 9 de noviembre de 1998. Miembro honorario de la Pontificia Academia de Ciencias, 13 de noviembre de 2000.



En los días previos al cónclave se especuló mucho sobre la elección del nuevo Papa. ¿Qué necesidades y urgencias de la Iglesia hicieron posible la elección del Cardenal Ratzinger?

Sí, en los días previos a un cónclave predominan las especulaciones. Y hasta las “apuestas”. Habían en Roma unos carteles de una casa irlandesa que ofrecía determinada cantidad a quién apostaba su dinero por este u otro cardenal. Hasta ese nivel, llamémosle profano, se involucra la sociedad hoy día. En este cónclave el fenómeno mediático tuvo una connotación especial, primero por la fuerza de convocatoria que había tenido la muerte de Juan Pablo II. En segundo lugar, este cónclave ha tenido características propias debido a la cobertura que dieron los medios de comunicación. Por ejemplo, ha sido el primer cónclave dónde se ha filmado la entrada de los cardenales a la Capilla Sixtina; la liturgia que allí se celebró y el juramento que cada cardenal hizo

sobre los evangelios. Eso nunca se había visto y en este cónclave sí.

Respondiendo la pregunta específica, sí, hubo especulaciones de todo tipo. Pero especulaciones con enfoques y criterios proveniente, muchas veces, más del mundo profano de la política, de la propaganda, de la fama. Por ejemplo, algunos preguntaban: ¿quién puede ser el que represente mejor a América Latina? El Papa no representa a un Continente sino a Cristo y a la Iglesia Universal; que si debe ser un Papa con dotes de comunicador; es importante que el Papa sea un buen comunicador, pero no es lo único. Es decir, criterios que tenían más en cuenta la aprobación mayor o menor, o juicios acerca de la representatividad que no tienen nada que ver con la responsabilidad de los cardenales reunidos en el cónclave. Otros criterios son más osados, sobre todo los del mundo de la política, como ¿qué Cardenal es más progresista o conservador? Pero, dime tú, hoy ¿qué quiere decir *conservador*? Creo que aplicar los criterios del mundo de la política a la Iglesia es ilegítimo. La Iglesia es, en sí, un Misterio donde lo divino y lo humano son inseparables; dónde, por su misma naturaleza, existe como una íntima comunión de fe y amor.

En este contexto, manifiesto mi alegría porque haya sido elegido el cardenal Ratzinger. Pienso que lo que el mundo necesita hoy es firmeza y claridad en las certezas, en las convicciones, en los principios, las verdades y los valores. A veces se cree hacer un favor al mundo secular halagándole o haciendo concesiones a sus caprichos.



El cardenal Ratzinger, en su homilía antes de comenzar el cónclave, hablaba de la *dictadura del relativismo*. Y se podría añadir la preeminencia en el mundo de hoy del subjetivismo, tan engañoso. En un contexto mundial así, la necesidad primera es la claridad en los principios y en las verdades fundamentales. Fundamental quiere decir fundamento, base. Sobre las bases es que se edifica. Muchas calamidades actuales tienen como causa que no existe la base fundamental: la verdad en las aspiraciones, en los juicios, en los proyectos y en las decisiones. Se construye sobre la subjetividad, dominados por el relativismo, y por tanto, todo lo construido carece de solidez. Se necesita firmeza en las certezas. Ellas dan sentido a la vida humana y a la misión de la Iglesia.

En treinta y cinco años ejerciendo el sacerdocio y responsabilidades dentro de la Iglesia, ha vivido otros cónclaves. ¿Qué de particular ha tenido este para Cuba y el Mundo?

Recuerdo la elección de Juan Pablo I y Juan Pablo II. Yo las viví desde mi parroquia, en el pueblo de Jovellanos, y las noticias entonces llegaban tardíamente y fragmentadas. Este cónclave ha tenido la particularidad de que el pueblo cubano lo ha vivido con mayor emoción y sensibilidad por la muerte del Papa Juan Pablo II.

En días pasados muchas personas en la calle me han dado el pésame por la muerte del Papa, unos vienen a la Iglesia y otros no. Otros han llamado por teléfono. Yo veía como una relación familiar nos envuelve a los católicos y a las personas que, sin venir asiduamente a la Iglesia, se sienten cercanas aunque no practiquen la fe. Debido a ello, la elección del nuevo Papa se ha vivido con mayor expectación que en cónclaves anteriores.

¿Podiera comentarnos algo sobre el nuevo Pontífice Benedicto XVI? ¿Cómo valora que en algunos medios se hable de más ortodoxia en cuanto a dogma con relación a su predecesor Juan Pablo II?

El cardenal Ratzinger continuará la misma línea doctrinal del Papa Juan Pablo II, quién lo había

designado como Prefecto de la Congregación para la Doctrina. de la Fe. No veo cómo pueda ser de otro modo.

Mi relación con el actual Papa ha sido a través de sus libros. He podido leer muchos libros suyos traducidos al español. Empiezo por mencionar el *Informe sobre la Fe*, que fue una entrevista con Vittorio Messori; *Mi vida: memorias, 1927-1977*, una especie de autobiografía muy interesante; *Ser cristiano en una era neopagana* y *Cooperadores de la verdad*, que ofrece una relación de escritos espirituales; *El Espíritu de la Liturgia*, y por supuesto, *Introducción al Cristianismo*, que considero es un libro básico. He leído casi todos sus trabajos en revistas y periódicos a los que tengo acceso pues he seguido con mucho interés los escritos y conferencias de Ratzinger. Hacia él siempre he sentido una gran admiración.

Lo conocí personalmente hace unos cuatro años, acompañando a los obispos cubanos en su última visita *Ad Limina*. Era de las personas que más deseaba ver de cerca. Me impresionó su humildad. Es un hombre de Dios. De esas personas con gran vida interior. Compaginar eso con mi percepción previa, es decir, la brillantez de su inteligencia, fue para mí un momento excepcional. Ayer cuando daban la noticia de que el cardenal Ratzinger era el nuevo Papa, enseguida pensé en Monseñor Salvador Riverón, porque compartíamos una gran admiración por él. Pensé que Salvador, desde el Cielo, estaría tan contento con esta elección como lo estaba yo.

Respecto a lo que la prensa comenta, se repiten clichés, etiquetas: que si es conservador, si es un "cardenal de hierro", como se acaba de publicar en la prensa española. Se están cometiendo muchos errores, por ignorancia o quizás por malicia, entre quienes juzgan al nuevo Papa y hacen juicios irresponsables. Probablemente muchos de esos articulistas no han leído un libro de Ratzinger. Como dije anteriormente, se están aplicando criterios del mundo de la política al mundo de la Iglesia. ¿Es conservador un hombre que dice lo que piensa y cree con firmeza en la verdad que ha conocido, que ha reflexionado, que la defiende, que trata de vivir en consecuencia con ello?. Para mí eso no es ser conservador, es ser coherente.



Quizás el mundo que vivimos no es muy coherente...

La falta de coherencia está muy presente, pues para muchos la verdad absoluta no existe; cada uno *cree* y hace su verdad conforme a sus gustos, caprichos, miedos... Pero así no se llega a ninguna parte a no ser a la confusión y la desorientación. Si para la Iglesia no hay verdades seguras, y lo que ayer fue bueno puede ya no serlo, entonces, ¿a dónde vamos? Me parece muy injusto aplicarle al nuevo Papa unos esquemas tan manidos y superficiales, además de ilegítimos. Considero que el nuevo Papa es una bendición de Dios a la Iglesia y al Mundo, y no solo por llamarse Benedicto.

Veo al Papa Benedicto XVI como un hombre con una inteligencia y un talento superior, una formación sólida, y un talante humilde, sencillo, diría que hasta tímido. El Mundo necesita hombres como este, que además de ser un pensador, es un pastor capaz de tener comprensión y compasión. El cardenal Ratzinger posee esas cualidades, que en mi opinión provienen de una vida espiritual cultivada y de su comunión con Dios.

En Cuba fue muy difundido el sepelio de Juan Pablo II, y las máximas autoridades del Gobierno se hicieron presentes en algunos momentos. De alguna manera todos volvimos a vivir aquellos días de esperanza y paz que trajo Juan Pablo II en enero de 1998. ¿Significa un mejoramiento de las relaciones Iglesia-Estado?. ¿Qué podría hacer la Iglesia y qué el Estado para continuar e incluso desarrollar en calidad estas relaciones?

Es sorprendente, desde una perspectiva de Fe, como Dios se sirve de los acontecimientos, a veces impredecibles en su significado y consecuencias para obrar en los corazones y las mentes de las personas. De cierta forma la muerte del Papa ha revivido en Cuba y en el Mundo lo que fue su vida, su mensaje. Aquello por lo que Papa vivió, ha vuelto a vivir con su muerte; ha tomado nueva vitalidad en el Mundo y también en Cuba.

El Papa vino a Cuba como mensajero de la Verdad y la Esperanza. Que muchos cubanos y autoridades del país hayan expresado su afecto hacia la persona de Juan Pablo II, me parece que es un reconocimiento al ser humano que fue el Papa, a una vida y una obra que ha impresionado a todos por su nobleza, entereza de ánimo y el valor indiscutible de sus enseñanzas. Sería normal, entonces, preguntarse: ¿Por qué este hombre fue así?; ¿qué (o quién) lo inspiró y lo sostuvo durante los largos años de Pontificado?. Para mí está claro que Juan Pablo II fue un hombre de Dios, que ha sido su fe en Jesucristo, y su auténtico amor al hombre lo que inspiró y sostuvo un ministerio que ha dejado a la Iglesia, en recientes palabras del Papa Benedicto XVI, *"más valiente, más libre, más joven"*.



Por otra parte, ha servido a la Humanidad además de como Padre, Maestro y Pastor, como aquel que mayor bien le ha hecho en el siglo que ha terminado.

Que con su muerte se pueda comenzar una nueva etapa de las relaciones Iglesia-Estado en Cuba sería un regalo más para agradecerle a Juan Pablo II. Ese mejoramiento de las relaciones tendría que discurrir sobre las bases del respeto, y de la verdad, en la sincera convergencia de las buenas voluntades.

¿Alguna consideración final?

Que recemos mucho por el nuevo Papa y que no nos dejemos contaminar por un estado de opinión superficial, y, a veces, manipulado. Recibamos la persona y la misión del Sumo Pontífice sin prejuicios, no se haga caso a adjetivos que se repiten sin juicio, pienso que también sin el sentido de la verdad. Apreciemos la obra que Dios, a través de él, va a realizar a favor de la Iglesia y del Mundo. Eso es lo que nos corresponde a todos los católicos, y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.